



Panel 7: **Participaciones y políticas sociales**

Coordinadores: Manuel Aguilar Hendrickson, Enrique Pastor Seller, María Ángeles Espadas Alcázar, Clemente J. Navarro Yáñez.

Los “peers workers” como actores que activan la participación con personas y colectivos en situación de exclusión social.

Marta Llobet Estany

Departament de Treball Social i Serveis Socials, Universitat de Barcelona.

mlobet@ub.edu

Evelyne Baillergeau

CSSS Jeanne-Mance, Montreal (Canadá)

Myriam Thiot

CSSS Jeanne-Mance, Montreal (Canadá)

Resumen

Esta comunicación presenta algunos de los resultados de la investigación, *Proximité et citoyenneté en milieu urbain Les leçons de la pratique au Québec, aux Pays-Bas et en Espagne*, que ha sido financiada por el programa « *citoyenneté urbaine* » (PUCA) del gobierno francés. En concreto nos centramos a analizar una parte de los resultados relativos a la figura del “peer worker” o “pair aidant” en la investigación realizada en Barcelona y en Montreal.

La investigación analiza prácticas que van dirigidas activar la participación personas y colectivos en situación de gran precariedad desde el punto de vista social y económico (personas sin techo, trabajadores sexuales, personas consumidoras de drogas, jóvenes sin empleo, etc.). En estas prácticas, la proximidad actúa como vector de construcción del vínculo y palanca de la intervención social.

El equipo de investigación ha realizado observaciones de este tipo de prácticas en tres grandes metrópolis de los países que participan en la investigación: Montreal, Ámsterdam y Barcelona. En esta comunicación vamos a dar cuenta de los resultados obtenidos en Barcelona y Montreal.

De las diversas dimensiones de la participación y la proximidad, esta comunicación presenta los principales elementos que aporta la investigación en relación con lo que denominamos “proximidad de existencia”. Este tipo de proximidad hace referencia al papel de personas que pertenecen a los colectivos en dificultad o han experimentado problemas en la intervención con los mismos. La figura de “peer worker” o “pair aidant”, de “par” que ayuda, está en el centro de nuestro análisis.

A partir de entrevistas con “intervinientes”, con los propios “peer workers” y con personas atendidas por diversos dispositivos públicos y del tercer sector, presentamos algunos elementos clave de este tipo de intervención, como la capacidad de conexión derivada del conocimiento directo de la situación, el papel de referente (de alguien que ha podido superar la misma situación), pero también los elementos problemáticos (los riesgos derivados de la propia proximidad) y el papel decisivo de encuadramiento de las organizaciones comunitarias.

Introducción

Esta comunicación es fruto de una investigación comparada de tipo exploratorio sobre las prácticas sociales ancladas en los lugares de vida de las poblaciones vulnerables o en situación de exclusión social en Quebec, Países Bajos o España.

Las organizaciones objeto de este estudio han sido seleccionadas al igual que los sujetos desde los investigadores en cada país y por lo tanto varían de un contexto al otro, pero en todos los casos presentan unas constantes. Las organizaciones seleccionadas en las tres ciudades intervienen con las personas desde el trabajo de calle o acercándose al medio en el que se encuentran las personas. Los sujetos muestran unas condiciones sociales, culturales y económicas que permiten identificarles con el colectivo de personas en situación de marginación o exclusión social (personas sin hogar, personas consumidoras de drogas, trabajadoras sexuales, personas mayores que viven en viviendas públicas, etc.).

La metodología se plantea desde una perspectiva cualitativa y se ha desarrollado desde una investigación y análisis bibliográfico en cada uno de los países sobre los dispositivos dirigidos a desarrollar este tipo de prácticas de implicación de las personas vulnerables o en situación de exclusión social, así como el tipo de prácticas que se han desarrollado en cada uno de los países, bajo el común denominador de la proximidad. Esta investigación bibliográfica ha dado lugar a tres notas de síntesis basadas en la literatura científica oficial, asociativa y profesional disponible en Quebec, Países Bajos y España. La investigación documental y bibliográfica se ha centrado en el análisis de las prácticas de promoción de la inclusión social de las poblaciones marginadas que se sustentan desde la inmersión en los lugares donde viven los grupos diana de esta investigación.

La búsqueda, lectura y análisis de estos materiales nos ha aportado elementos claves para la preparación del guión de las entrevistas individuales o colectivas con profesionales, pares y voluntarios y con las personas y colectivos implicados en estas prácticas. El trabajo de campo se ha realizado en tres ciudades: Montreal, Ámsterdam y Barcelona. En Montreal se han seleccionado cinco organizaciones distintas y en cada una de ellas se ha podido realizar una entrevista individual o colectiva con los *“intervenants sociaux”* y una con el público atendido en cada organización. En Ámsterdam se han seleccionado cinco organizaciones

que trabajan en el campo de los jóvenes con dificultades y se han realizado entrevistas colectivas con los actores sociales del campo de la intervención y se han realizado también entrevistas colectivas con los mismos jóvenes. En Barcelona se seleccionaron nueve organizaciones y se han podido realizar nueve entrevistas individuales o colectivas con profesionales, voluntarios o militantes y cinco entrevistas colectivas a personas implicadas en este tipo de prácticas. Así mismo se han podido realizar algunas observaciones de esta práctica en la calle o en el espacio público.

La proximidad: activa, construida y de existencia

Las prácticas de acción e intervención social que activan la proximidad tienen una larga tradición y están directamente conectadas con las experiencias pioneras de trabajo social de principios del siglo XX en Inglaterra y Estados Unidos. Tienen diferentes denominaciones según los países: “*outreach, pratiques de milieu, travail de rue*, trabajo de calle o educación en medio abierto”.

Según Pascale Jamouille (2007) la proximidad hace referencia a una postura de trabajo que permite acercarse al sujeto, entrar en contacto y construir una relación con la persona vulnerable que a menudo se encuentra alejada de las instituciones. Se trata de trabajar «con» y lo «más cerca posible» de la persona (Roche, 2007). Este tipo de perspectiva de intervención en la literatura francófona se identifica básicamente como “*travail de milieu, travail de rue* o de *proximité*”, mientras que en la anglosajona se habla más de “*Outreach*”, que sería ir a la búsqueda activa de la persona en su propio medio o entorno. En España y en Latinoamérica este tipo de prácticas se identifican con el trabajo o educación de calle. El trabajo de proximidad está relacionado con diferentes registros de intervención: clínico, de apoyo y refuerzo de vínculos familiares y sociales, experiencias comunitarias, reducción de riesgos, trabajo educativo, encuestas socio-etnográficas, etc.

Aun así, la proximidad también puede tener sentidos y efectos paradójicos. Por ejemplo, en el trabajo con jóvenes que están básicamente en la calle en Quebec, se analiza la actuación de los profesionales desde una “proximidad distante”. El profesional pone distancia con la subjetividad de los jóvenes de a pie considerando sólo los riesgos que representan e intenta

hacerlos salir de sus lugares de reagrupamiento, para estos profesionales esta práctica puede ser definida como próxima, mientras que para los jóvenes puede ser concebida como distante. Para Michel Parazelli (2002) este tipo de proximidad se definiría como distante entre los jóvenes y el mundo instituido que quiere cambiarlos. Este mundo instituido define a los jóvenes solo en función de la distancia a la norma, pero no los considera como sujetos o participantes activos en la construcción de la vida social (Lapeyronnie, 1999).

La proximidad en relación al campo de las prácticas de intervención social con personas vulnerables, hace referencia a la manera de concebir al otro (excluido) y a la manera de actuar con el otro. En este caso, y posiblemente a diferencia de otras prácticas, la proximidad se presenta desde una mirada y efecto «humanizante» con las relaciones que se pueden establecer entre los agentes sociales y las poblaciones excluidas (Lipsky, 1980). Se trata de buscar y poner en marcha estrategias de actuación que permitan reducir la distancia social y subjetiva entre el profesional y la persona que a menudo se identifica básicamente como «usuario», aunque en algunas prácticas hemos constatado que se identifican como participantes.

Hay quien presenta estas prácticas como nuevas e innovadoras porque se vinculan sobre todo a su emergencia durante los años noventa. En aquel momento, los grupos sociales militantes y asociaciones que trabajaban con personas consumidoras de drogas estaban preocupados por el creciente deterioro de los usuarios de drogas inyectables. Estos consideran que los esfuerzos que se estaban haciendo en materia de prevención del SIDA y sobre la toxicomanía estaban demasiado alejados de las condiciones de vida de las poblaciones consideradas en «riesgo». Sus reivindicaciones tienen por efecto impulsar otra mirada en la promoción de la salud: la difusión de los saberes preventivos se debía concretar directamente en el medio de vida de la población de riesgo (Bastien y al. 2007).

En algunos países como Canadá (Quebec) ha habido una explosión de este tipo de prácticas inspiradas sobre todo con el «travail de rue o de milieu». El trabajo de proximidad en este contexto se presenta de dos formas diferentes. Como una demanda de acción preventiva por parte de los responsables políticos, que introducen nuevas formas de actuar e innovar en el campo social y sanitario. Como una práctica que puede actuar como señal de alerta. Esta segunda, se apoya en el análisis del “otro” que hacen los trabajadores de proximidad y se

identifica como una práctica reveladora de las desigualdades sociales. Paradójicamente, en este caso es un reflejo del fracaso de la prevención y de la lucha contra la pobreza (Degavre, Nyssens y Oulhaj, 2004).

Estas formas de acción se identifican como innovadoras porque se han ido sofisticando y porque suponen la emergencia de nuevos marcos para conseguir los objetivos y retos que de otra manera no serian atendidos. Se parte de la concepción que los marcos institucionales acostumbran a constreñir y no facilitan o permiten este tipo de acción (Klein, J. L. Y Harrison, C. 2007). Por ejemplo, no se deja de lado o se deriva a una persona porque no vive en el sector donde el profesional interviene. Esto hace que a menudo los profesionales tengan la percepción de trabajar sin seguir los marcos instituidos de las organizaciones o incluso entrar en espacios de ilegalidad.

Características de les prácticas de proximidad con las personas vulnerables

Proximidad activa
Búsqueda activa de la persona en los espacios de vida (calle, espacio público, casa, etc) en espacios mas informales que formales
Relación personal y directa desde el principio sin intermediarios
El acompañamiento a lo largo del proceso
Principio de dignidad, reconocimiento y respeto
El cambio no se plantea como una condición o exigencia de la relación o del plan de trabajo
Escucha activa, conversación, construcción del vínculo y de la relación
El tiempo y el espacio esta más en función de la persona y de sus necesidades
Figura referente para poder mejorar la confianza y la autoestima

La relación socioprofesional de proximidad cuando se interviene en el mismo medio de vida de la persona o colectivo vulnerable, marginada o excluida comporta tener que redefinir el poder disciplinar. Cuando el profesional ha sido confrontado personalmente en el terreno manifiesto del sufrimiento, de la exclusión y de las desigualdades sociales, este

debe poder reajustar su poder de actuar en función de las personas con las que interviene. Estos actores sociales del campo de la intervención, a menudo se encuentran en situaciones donde para ciertos ciudadanos las posibilidades hacia un mundo mejor son prácticamente inexistentes, lejanas o todavía no se vislumbran (Pascal, Abbey-Huguerin y Lombrail, 2006).

En este trabajo de proximidad activa, la acción se desarrolla en función de la trayectoria de la persona, de su estado, de la situación, desde una perspectiva de presente. Las dimensiones claves que se movilizarán en este tipo de intervención, serán la escucha activa, la creación de vínculo y relación, el apoyo y el acompañamiento de la persona en su proceso y en su medio. En este tipo de prácticas, el espacio y el tiempo son dos dimensiones muy importantes. Para que el trabajador social, par o voluntario sea un referente para la persona en situación vulnerable su presencia debe ser constante y a lo largo del tiempo y en el medio de la persona. Esta constancia en la relación es lo que puede abrir elementos claves en las trayectorias de inclusión social, como son la confianza con uno mismo y la autoestima. Los profesionales, por lo tanto, deben de estar preparados para encontrarse con personas con las condiciones de vida deterioradas y habrán de poder cubrir los déficits que no han sido cubiertos por otros servicios. La proximidad construida hace referencia a que los actores que intervienen no están cerca del público diana a priori y recorren a métodos que han aprendido en la formación o en la propia experiencia para establecer contacto con las personas. La proximidad de existencia es el tipo de proximidad que se apoya en las características personales para llevar a cabo un contacto privilegiado con cierto público diana a partir de los *peers-workers*, *pairs-aidants* o agentes de salud. Estos tipos de proximidad pueden ser movilizados de forma conjunta o por separado y los diferentes actores van a tener diferentes responsabilidades en el momento de accionar los diferentes tipos de proximidad (Aguilar y Llobet, 2010)

La figura del peer worker o pair aidant en la intervención social

Esta figura concebida como agente o actor en el ámbito de la intervención social no es nueva. Sin embargo la perspectiva de intervención por « pares » se ha difundido y

desarrollado básicamente durante las últimas décadas bajo múltiples formas y en diversos campos de intervención, especialmente en educación, en salud y en la inserción social y en relación a diferentes tipos de clientelas y/o usuarios (Bellot,, Rivard y Greissler, 2010). La noción de par (*peer* en inglés o *pair* en francés) implica una similitud entre dos individuos o un grupo de individuos. Este desarrollo se apoya en la idea que la figura del par puede jugar un rol específico en la prevención acerca de las dificultades de las poblaciones vulnerables en una dinámica de promoción del cambio en relación con los comportamientos, los valores y las actitudes (Mc Donald et al, 2003; Ward et al., 1997). En todos estos campos de aplicación se comparte la idea de atribuir un rol diferente a la figura del par que aquella que tiene habitualmente. Así en el campo de la salud el par no un simple enfermo o paciente, en el campo de la educación un estudiante o en el de la inserción una persona excluida o marginalizada. La labor de construir este rol diferente va a ser la clave de la perspectiva de intervención por pares. Esta figura pasa a ser un nuevo actor en el ámbito de la intervención social y por esta razón se puede considerar como una forma de innovación de este tipo de prácticas que deben permitir construir un puente entre el rol del beneficiario y el del agente de intervención. Este tipo de enfoque se basa en la construcción de una dinámica relacional que se distingue de la intervención social profesional más habitual. Nos permite repensar la finalidad de la relación de intervención que se centra en una relación de intercambio con respecto a un grupo o colectivo con los que se comparten muchas similitudes. Estas se manifiestan a través de las funciones, los estatus, los roles, las posiciones y los valores parecidos.

La noción de par es dinámica y está conectada con la noción de identidad y de vínculo social. Desde su singularidad pero al mismo tiempo desde una identidad cercana con otros individuos con los que comparte posición social, roles, estatus, etc. le permite a este poder acercarse y vincularse con otros individuos que se le parecen y poder construir el marco de su intervención. Este enfoque se apoya sobre la lógica de similitud y de proximidad de existencia. Este tipo de proximidad, como ya hemos visto, se construye desde la experiencia de vivir y compartir con otros individuos ciertos valores, comportamientos, posiciones sociales, etc. Este enfoque de intervención por pares se apoya en una relación dinámica en la que se otorga un nuevo rol al par en el seno de su grupo o comunidad. El par es la persona parecida que va a poder ser reconocido como tal para poder jugar un rol en el

marco de la intervención social. Para poder desarrollar este tipo de perspectiva de intervención va a ser necesario poder definir la comunidad con la que se pretende intervenir y las características que deben tener las personas que van a ser definidas como pares. En definitiva existe un doble reconocimiento. El par va a tener que ser reconocido como parecido en su comunidad de pertenencia para poder actuar, pero al mismo tiempo debe ser reconocida su capacidad de acción en el marco de la intervención en la cual es definido como par. En consecuencia, el tema de la selección de personas que pueden ser y actuar como pares, las formas de reclutamiento y su acompañamiento van a ser etapas esenciales para el desarrollo de este tipo de enfoque de intervención.

En este tipo de intervención a diferencia de otras, la relación entre el par y el beneficiario va a ser más igualitaria y por lo tanto la intervención no se centra en una relación asimétrica y jerárquica, sino en el reconocimiento del saber que se adquiere y se construye desde la propia experiencia de vivir la vulnerabilidad o la exclusión social en primera persona y todas las estrategias de supervivencia que se activan desde esta posición de dificultad. La proximidad de existencia permite reducir la distancia social característica entre el que interviene y el intervenido, facilita que las relaciones sean más naturales, más habituales dentro de la misma comunidad de pertenencia desde la que ha sido reconocido como par. Este tipo de intervención se distingue de la de tipo profesional o institucional porque la relación de intercambio y de vínculo social no se basa desde la exigencia de contrapartidas. Estas a menudo se presentan dentro del objetivo de querer implicar y responsabilizar al sujeto respecto a su proceso de mejora y de inclusión social (Autès, 1998). El acento en este tipo de enfoque se coloca en el sujeto y en la relación que puede dar lugar a una cierta emancipación (Laval y Ravon, 2005). Esta relación se basa en un sistema de intercambios sociales, donde el *dar-recibir-devolver* son actos indisociables del vínculo.

La figura del que interviene desde el rol de par está presente en algunas entidades y asociaciones tanto en Cataluña como en Quebec aunque con características que difieren de un contexto a otro. En Barcelona de las nueve organizaciones que han sido analizadas básicamente encontramos esta figura en tres (en el ámbito de atención a personas drogodependientes, en relación con las trabajadoras sexuales y con personas de etnia gitana de origen rumano). En Montreal de las cinco organizaciones analizadas hemos encontrado

esta figura en tres de ellas que en parte coinciden con los ámbitos de Barcelona. En concreto se trata de aquellos proyectos que intervienen con personas consumidoras de drogas y con población itinerante, sean estos jóvenes o adultos. Por lo tanto constatamos que la figura del que interviene desde el rol de par está especialmente arraigada en aquellos proyectos que operan bajo una lógica preventiva de reducción de daños o riesgos y que son financiados por la administración pública de salud y también por servicios sociales. Generalmente utilizan la estrategia de distribución de materiales para poder pasar información acerca del consumo o de las prácticas sexuales y de los riesgos que conllevan determinadas prácticas. A partir de activar esta estrategia pueden llegar a contactar con los usuarios para ofrecerles la escucha y el apoyo. La incorporación de este tipo de agente o actor en el espacio de la intervención social arranca de la década de los noventa. Las entrevistas realizadas nos indican que es un agente que está muy bien valorado, especialmente por los usuarios que le consideran como una persona muy cercana a nivel físico y simbólico. Que es accesible y que utiliza el mismo lenguaje. Estos en sus relatos les reconocen y al mismo tiempo se reconocen a través del par, situándolo al mismo tiempo como una figura que ha raíz de ser par ha podido en algunos casos desplazarse, pasar de una situación de exclusión a otra que se identifica dentro del proceso de mejora.

No disponemos de datos estadísticos que nos puedan confirmar con exactitud esta información, pero a través de los relatos realizados con los profesionales nos han confirmado que parte de estos pares han podido incorporarse socialmente. Sin embargo esta incorporación, aceptación y promoción de esta figura por parte de los organismos ha seguido un proceso proporcionalmente a la inversa en ambos contextos. Así, mientras en Barcelona es una figura que se reconoce con ambivalencias, en Montreal se ha ido consolidando por parte de las asociaciones comunitarias que han apostado por ella. Esta ambivalencia se identifica por un lado, en el reconocimiento de los aspectos positivos de promover e incorporar el par en las prácticas de intervención con los usuarios. Por ejemplo, en el intercambio de jeringuillas, en la técnica de la bola de nieve para conocer los cambios respecto a los hábitos de consumo, en informar y facilitar la información necesaria para prácticas sexuales preventivas. Sin embargo, por otro lado se constata una dificultad para consolidar este agente por razones de falta de apoyo económico o por dificultades de apoyo técnico para evitar y/o acompañar posibles recaídas en el consumo, o dificultades en asumir

y desempeñar este rol de puente que se le otorga al par. Las tres entidades en Cataluña que disponen de esta figura una ha ido sustituyendo esta figura por otra con perfil más profesional y las otras dos solo pueden disponer de ella cuando tienen recursos adicionales para su contratación. En la práctica esto conlleva que el par es una figura inestable y de carácter temporal. El sistema de financiación exclusivamente público a través de la administración de sanidad y en menor medida de servicios sociales, explica en parte esta dificultad de consolidación en el contexto catalán. Esta dependencia en cuanto a la financiación pública opera en los criterios de evaluación que se aplican a este tipo de prácticas de intervención, y por ende no se apuesta por este tipo de figuras porque no se está dispuesto a asumir el coste añadido de tener que formarla, acompañarla y asumir los riesgos inherentes a este tipo de práctica. Así, nos encontramos con la paradoja que mientras la valoración y el reconocimiento es muy alto por parte de los usuarios este apoyo es más ambiguo por parte de ciertos profesionales y básicamente se pone el acento en las dificultades y riesgos por parte de los coordinadores y/o directores de este tipo de proyectos o servicios (Baillergeau et al., 2009).

En Quebec es una figura que se ha ido consolidando en el espacio social de intervención, no solo en el ámbito de las drogodependencias y del trabajo sexual, sino por extensión en una parte significativa de las organizaciones que intervienen con poblaciones vulnerables o en situación de exclusión social y notablemente de aquellas poblaciones que están en la calle. El par o *pair aidant* o *peer worker* como lo definen en Montreal es una figura consolidada porque forma parte de estos organismos, se han aplicado políticas y acciones que facilitaran su promoción y ello ha comportado un reconocimiento tanto interno, por parte de los usuarios y de los profesionales, como externo, por parte de los poderes públicos que financian este tipo de prácticas, así como por parte de los vecinos de los barrios donde este tipo de asociaciones están instaladas. Por ejemplo se realizan algunas acciones concretas para visibilizar esta lógica de implicación social y de cohabitación que ejercen este tipo de entidades. *Spectre de Rue* o desde el proyecto *Plaisirs* se realizan recogidas de jeringuillas en las que participan usuarios, *pair aidants*, profesionales y vecinos del barrio conjuntamente con los medios de comunicación para poder mostrar a la opinión pública la corresponsabilidad que todos los actores asumen en el mantenimiento del barrio limpio o en el uso responsable de los materiales de consumo de drogas desde unas políticas de

prevención y de reducción de daños y riesgos. En definitiva no solo la figura del par sino el enfoque por pares tiene una mejor aceptación y reconocimiento en Quebec que en Cataluña.

La participación como vector de construcción de ciudadanía

Unas de las grandes dificultades que todavía tiene la intervención social en general y en concreto la acción comunitaria es la de activar la participación de las personas que padecen grandes dificultades sociales y económicas, y que se identifican como marginadas o excluidas socialmente. La intervención social sobre la marginalidad está siendo fuertemente cuestionada (Castel, 1995) porque existen bloqueos y dificultades para promover “el actuar de los ciudadanos” y evitar así el fenómeno de la descualificación y de la desafiliación (Paugan, 1991; Castel, 1995). La intervención de proximidad de existencia a través de la cual las personas operan como pares ha tenido efectos sobre la participación de los usuarios básicamente en Quebec y en menor medida en Barcelona.

La integración del par dentro del organismo a nuestro entender es uno de los elementos centrales. En Barcelona esta integración se hace a medias pues se le considera como agente que está entre los usuarios y los profesionales, pero no parece que se les considere como uno más de ellos. Se le ubica en una mejor posición, desde el reconocimiento de las habilidades que ha podido desarrollar, pero siempre precisando este acompañamiento o supervisión del profesional. En cambio, en Montreal los tres organismos que disponen de *pair aidants* o *peers workers* han evolucionado permitiendo que estos se integren en el seno del grupo o colectivo de pares dentro de la asociación. Esto ha sido posible gracias a políticas y acciones concretas e intencionadas desde las organizaciones comunitarias que intervienen con poblaciones vulnerables o excluidas especialmente en la zona del centro de la ciudad. Las estructuras de partenariado que estas tienen entre si y la articulación de estas organizaciones en un movimiento comunitario les sitúan como un tercer actor clave para ser reconocidas y aceptadas por el Estado. Al mismo tiempo entre ellas y a partir de las estructuras de partenariado han realizado una apuesta común por este tipo de políticas y de acciones, tendentes a promover esta figura que se identifica como central en este ámbito de intervención, especialmente en el trabajo de calle. Se les ha facilitado una mayor apropiación de un tipo de intervención que se identifica como confortable y personalizada,

que les permite desarrollarse como sujetos y acceder al reconocimiento al que aspiran. Les ha permitido activar las tres esferas de reconocimiento de Axel Honneth (2006), la confianza en si mismos, el respeto a uno mismo y mejorar su autoestima. El establecimiento de la confianza en uno mismo es necesaria para afrontar las discriminaciones.

Desde la confianza, el apoyo incondicional y el acompañamiento que han depositado estas organizaciones con los pares se les ha dado la oportunidad de poder experimentar e innovar en sus modos de hacer, en las estrategias y recursos que han desplegado y eso ha permitido renovar estas prácticas de intervención y acción tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Ha sido posible articular un colectivo de pares y construir un modelo de intervención propio de este colectivo a partir de sus “saberes desde la experiencia” y al mismo tiempo con formación específica en temas de prevención. Este colectivo ha manteniendo encuentros periódicos con los profesionales supervisores y las coordinadoras de los proyectos con el fin de ir identificando las dificultades, las necesidades así como de ir definiendo el mandato de acción preventiva que tienen. Actualmente el colectivo de pares tiene un lugar dentro de estas entidades, van a ser ellos mismos quienes seleccionen a otros pares que la asociación va a contratar y representan a la asociación en diferentes comités del barrio y a nivel de la ciudad.

A raíz de todas estas iniciativas y del proceso de constitución de este colectivo, ello ha permitido hacer aflorar diferentes recursos internos, el *info-pair* como herramienta de comunicación que contiene todas las actividades y de formación que pueden tener acceso. Prensa elaborada por los propios pares. Así como un sinfín de acciones hacia el exterior utilizando diferentes lenguajes y herramientas artísticas. Entre ellos podemos citar, el “Festival d’expression de la rue”, “les Olympiades” “Le Show Hépatite C” y murales para acontecimientos especiales. Estos serian ejemplos de cómo la práctica pueden activar un “actuar creativo” en relación a la ciudadanía (Lamoureux, 2007). Como desde los propios organismos se puede contribuir, primero al reconocimiento del sujeto y luego a la restitución o reapropiación de la ciudadanía. Construir un lugar, tener derecho a la palabra y desarrollar unas competencias cognitivas, éticas, sociales y también políticas. En definitiva

este tipo de proyectos de intervención por pares, intentan transformar la imagen de estos y la posición que ocupan como motor para hacer emerger nuevas formas de reconocimiento, donde los pares puedan tener su espacio en tanto que actores de la intervención y en tanto que ciudadanos. Como bien nos recuerda, Jocelyne Lamoureux, la ciudadanía tiene que ver con la pertenencia a una colectividad, con la resiliencia social, con ocupar un lugar como persona de forma plena, reencontrar la dignidad, e integrar significativamente el espacio de vivir juntos. La participación en este tipo de experiencias constituye un vector de construcción de ciudadanía.

Bibliografía

Aguilar, M. y Llobet, M. (2010) Servicios sociales: integralidad, acompañamiento, proximidad, incorporación (documento de trabajo del Proyecto Integractua) documento fotocopiado.

Autès, M (1998) “La relation de service identitaire ou la relation de services sans services” *Lien social et Politiques*, vol 40: 47-54.

Baillergeau, E., Duyvendak, J. Hoijink, M. Llobet, M., y Thiroit, M (2009) *Proximité et citoyenneté en milieu urbain. Les leçons de la pratique au Québec, aux Pays-Bas et en Espagne*, Centre de Santé et de Services Sociaux Jeanne-Mance, Montréal. Rapport du PUCA.

Bastien et al. (2007) Travail de proximité. De nouveaux ressorts pour l'intervention sociale? a Baillergeau, E, Bellot, C. Les transformations de l'intervention sociale. Entre innovation et gestion des nouvelles vulnérabilités?, Québec, Presses de l'Université du Québec.

Bellot, C., Rivard, J. y Greissler, E. (2010) “L'intervention par les pairs: un outil pour soutenir la sortie de rue”, *Criminologie*, vol. 43, n° 1: 171-198.

Castel, R. (2008) La citoyenneté sociale menacée. Cités, Presses Universitaires de France, 3 n° 35, pp. 133-141.

Degavre, F. Nyssens, M. i Oulhaj, L.(2004) “Innovation sociale et genre: le cas des services de grades-malades en Wallonie”, a Girard, D. (Dir), Solidarités collectives, famille et solidarité, tome 1, Paris, L’Harmattan.

Honneth, Axel, 2006, *La société du mépris. Vers une nouvelle théorie critique*, Paris, La Découverte.

Jamouille, P. (2007) “la proximité”, Recherche et intervention sociale, Les politiques sociales 3&4 p. 42-59

Klein, J. L. I Harrison, C. (2007) *Innovation sociale: émergence et effets sur la transformation des sociétés*, Québec, Presses de l’Université du Québec.

Lamoureux et al (2009) *La pratique et l’action communautaire*, Québec, Presses de l’Université du Québec.

Lapeyronnie, D.(1999) “Contre-monde. Imitation, opposition, exclusion”. *Annales de la recherche urbaines*, n° 83-84, pp. 53-58.

Laval, C. y Ravon, B. (2005) “Relation d’aide ou aide à la relation. En J. Ion (Ed.) *Le travail social en débat(s)*, Paris, La Découverte.

Lipsky, M. (1980) *Street-Level Bureaucracy*, New York, Russel-Sage.

Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and social class and other essays*. Cambridge, Cambridge University Press.

Mc Donald, J.; Mc Donald, A. M.; Durbridge, M. Y Skinner, N. (2003) *Peer education: From evidence to practice. An alcohol and others drugs primer*, Adelaide, Flinders University of South Australia, National Center for Education and Training on Addiction.

Parazelli, M. (2002) “pratiques corporelles identifications chez des jeunes de la rue: une lutte pour se “sentir réel”, *PRISME: Corps, Culture, Identité*, n° 37, pp.130-142.

Pascal, J. Abbey-Hunguerin, H. i Lombrail, P (2006) “Inégalités sociales de santé: quels impacts sur l’accès aux soins de prévention?”, *Lien social et Politiques- RIAC*, vol. 55, p. 115-124.

Roche, P (2007) Les défis de la proximité dans le champ professionnel, Nouvelle revue de psychologie, Ramonville Saint-Agne, Erès.

Ward, J. ; Hunter, G. Y Power, R. (1997) “Peer education as a means of drug prevention and education among Young people: an evaluation”, *Health Education Journal*, 56 : 123-134.